

## Historia del Antiguo Testamento



eténgase a pensar por un momento en este sorprendente volumen que llamamos “La Biblia”. Tres grandes religiones—el cristianismo, el judaísmo, y el islam—afirman que la Biblia, o porciones de ella, son sagradas, y el cristianismo sostiene que la Biblia es el *único* libro sagrado. Los cristianos afirman que la Biblia es la Palabra de Dios para todos las edades, incluyendo la nuestra. Por eso la estudiamos y tratamos de comprenderla mejor con cada nueva generación. Para obtener algo más que un conocimiento superficial de la Biblia, debemos buscar una idea clara de la historia que allí se recoge.

Es conveniente estudiar el Antiguo Testamento en cuatro secciones: (1) desde la Creación hasta Abraham, (2) desde Abraham hasta Moisés, (3) desde Moisés hasta Saúl, y (4) desde Saúl hasta Cristo.

“Hay *un solo* tema central que ... transcurre a lo largo de todas las historias del Antiguo Testamento”, dice William Hendriksen. “Ese tema es el Cristo por venir.” Conviene tener esto en cuenta a medida que analizamos cada sección del Antiguo Testamento.

### DESDE LA CREACION HASTA ABRAHAM

Dios le reveló a Moisés cómo había creado todas las cosas, y Moisés describió la creación en el Génesis, el primer libro de la Biblia. De acuerdo al Génesis, Dios hizo el mundo y todo lo que hay en él, en el espacio de seis días, y lo declaró “bueno en gran manera”. El séptimo día descansó de su creación. Los estudiosos de la Biblia no están de acuerdo acerca de la duración de estos días, o si fueron en realidad períodos de tiempo.

Los cristianos tampoco están de acuerdo acerca de la *fecha* de la creación. Las listas con las generaciones se podrían saltar nombres, como suelen hacer otras genealogías, de modo que muchos estudiosos creen que no es posible sumar las edades de las personas mencionadas para obtener de ellas la cantidad de años en que transcurre la historia del Antiguo Testamento. La cifra así obtenida podría ser extremadamente pequeña. También hay otras dificultades para determinar las fechas de la creación; dificultades demasiado complejas para analizarlas aquí.

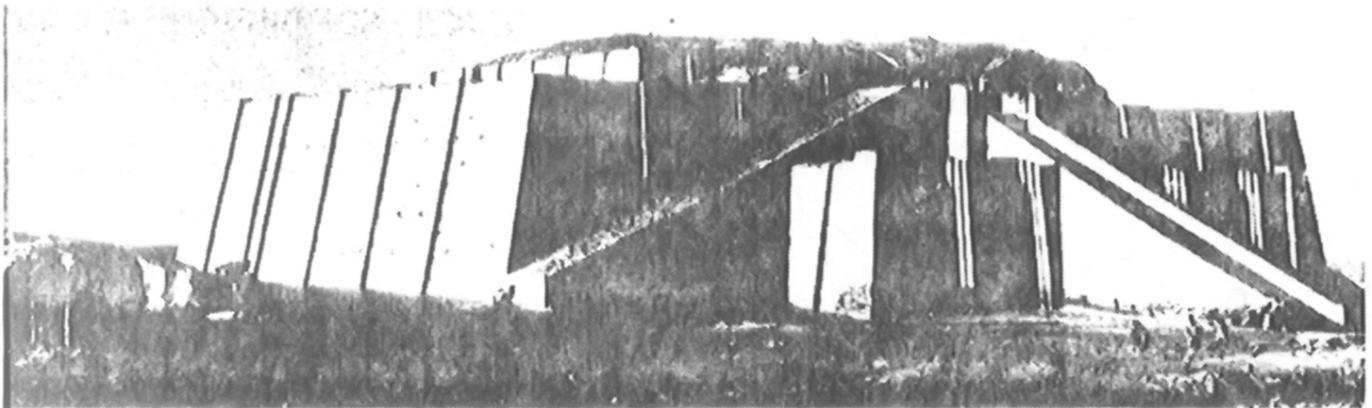
Después que Dios creó al hombre (Adán), lo colocó en un jardín llamado Edén. Allí Dios ordenó al primer hombre y a la primera mujer (Eva) que lo adoraran y que gobernaran la tierra. (Se suele llamar a esto “el mandato cultural”.) Dios ordenó al hombre y a la mujer no comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Si lo hacían, sabrían lo que significaba participar de pecado, y la vida armoniosa que disfrutaban en el Edén les sería quitada.

Uno podría pensar que Adán y Eva no tendrían problema para obedecer esta norma, pero alguien más entró en escena: Satanás, el que dirige a los espíritus malos que conspiran contra Dios y tratan de derrotarlo. Satanás se convirtió en serpiente; sus mentiras sedujeron a Eva, quien comió del fruto prohibido, y ésta fue luego seguida por Adán. Ambos pecaron contra Dios. En vez

de vivir en armonía con Dios, comenzaron una vida de pecado y de angustia, y se alejaron de su favor.

Dios les prometió a Adán y a Eva que mandaría un Redentor (que también recibe el nombre de Salvador, o Mesías), quien destruiría a Satanás y restauraría la correcta relación entre el hombre y Dios ([Génesis 3:15](#)). La Biblia nos relata de qué manera Dios llevó a cabo este plan de salvación. Por supuesto, como se centra en ese aspecto de la historia del mundo, no podemos pedirle que nos diga todo lo que ocurrió en los tiempos antiguos. Registra sólo aquello que necesitamos saber acerca de la historia de la redención.

Varias cosas importantes sucedieron desde la época de Adán hasta la de Abraham, “padre de todos los que creen” ([Romanos 4:11](#)). Por ejemplo, el primer crimen: Adán y Eva tuvieron muchos hijos e hijas ([Génesis 5:4](#)), pero la Biblia nombra sólo dos porque son importantes para la historia de la redención. Eva creía que su primer hijo, Caín, sería el que destruiría a Satanás y los libraría de la maldición del pecado y de la muerte ([Génesis 4:1](#)), pero Caín mató a Abel en un acto de envidia. Dios lo castigó, obligándolo a alejarse de la comunidad de las personas que servían a Dios. (Sabemos que Adán y Eva siguieron adorando a Dios porque sus hijos le ofrecían holocaustos [[Génesis 4:3-5](#)], y el Nuevo Testamento llama a Abel “justo” [[Hebreos 11:4](#)].) Sin embargo, Dios no quiso que Caín cargara con todo el castigo de su pecado; puso una marca sobre su frente para que el resto de la gente supiera que El no quería que nadie lo matara. No sabemos a ciencia cierta cómo era esa marca puesta por Dios, pero que debió de haber sido claramente visible para otras personas.



**Zigurat de Ur.** Este templo de Ur estaba destinado al culto pagano que Abraham dejó atrás cuando incidió su viaje a la Tierra Prometida. La palabra *zigurat* es la versión moderna del vocablo asirio *ziqquratu* (“altura, pináculo”)

Luego Dios les dio a Adán y a Eva un tercer hijo, Set, en lugar de Abel. El Redentor del mundo vendría por medio de la familia de Set.

Ahora bien, ¿qué pasó con la familia de Caín? La Biblia nos muestra que el hijo de Caín, Lamec, heredó las malas inclinaciones de su padre ([Génesis 4:19-24](#)). Lamec se jactaba de no necesitar la protección de Dios, porque podía usar su propia espada ([Génesis 4:23, 24](#)). Rechazó las normas sagradas de Dios para el matrimonio y tomó más de una mujer. Más aún, tenía una opinión tan baja de la vida humana, que mató a un hombre por el solo hecho de que éste lo golpeó.

La maldad se extendió a toda la humanidad ([Génesis 6:1-4](#)). La Biblia nos dice que durante esta época vivían gigantes (o también “hombres de renombre”), pero su vida espiritual no corría pareja

con su estructura física.

Dios envió una tremenda inundación para castigar a la humanidad pecadora, y éste fue el suceso más importante de dicho período de la antigüedad. Sin embargo, Dios protegió la vida de Noé y su familia por medio del arca (un barco grande de madera), con el objeto de poder guardar su promesa de redimir la humanidad. Muchos cristianos están actualmente convencidos de que el diluvio cubrió toda la tierra. Según [2 Pedro 3:6](#), "... el mundo de entonces pereció anegado en agua". Gleason L. Archer muestra detalladamente en su obra, que el arca era lo suficientemente grande como para contener a todas las variedades de animales que existen en la actualidad. Si esto es así, entonces ciertamente pudo haber contenido todas las variedades de vida animal que había en tiempos de Noé. Observe que Dios mandó al arca los animales limpios de siete en siete ([Génesis 7:2](#)), y los animales impuros de dos en dos ([Génesis 7:15](#)).

Después del diluvio, Dios estableció la pena de muerte para los homicidas, y designó agentes humanos para que fueran los que la ejecutaran ([Génesis 9:20-29](#)). Este maldijo a Canaán debido a su falta de respeto por su padre Noé ([Génesis 1-7](#)). También puso un arcoiris en el cielo para recordarles a los suyos que nunca destruirá a toda la humanidad con agua ([Génesis 8:13-17](#)).

No obstante, inmediatamente después del diluvio, Canaán (o Cam), hijo de Noé, pecó contra Dios ([Génesis 9:20-29](#)). Este maldijo a Canaán debido a su falta de respeto por su padre Noé ([Génesis 9:25](#)).

Luego habló por boca de Noé, y describió el curso de la historia futura. Anunció que un descendiente de Sem habría de traer la salvación al mundo, y que los descendientes de Jafet participarían en esa salvación. La familia de Jafet se extendió por el norte y llegó a ser progenitora de los gentiles del Nuevo Testamento ([Génesis 10:2](#)).

Una cosa más sucedió antes de que apareciera Abraham en escena. Los orgullosos habitantes de las ciudades intentaron llegar hasta el cielo por medio de la edificación de una torre en Babel ([Génesis 11](#)). Dios condenó su arrogancia, haciendo que se dividieran en diferentes lenguas, obligándolos a vivir en diferentes lugares ([Génesis 10:4](#); cf. [9:1](#)). Esta parece haber sido la forma en que surgieron las grandes familias lingüísticas en el mundo.

¿Qué es lo que nos dice todo esto? Claramente, que el mal continuó aumentando desde los días del diluvio hasta Abraham. Sabemos que durante este período los hombres adoraban a muchos dioses ([Josué 24:2](#); cf. [Génesis 31:29-31](#)), y que la inmoralidad cundía sin freno. De modo que Dios, quien deseaba salvar a la humanidad, decidió comenzar de nuevo por medio de una familia. Por medio de ella serían "benditas todas las familias de la tierra".

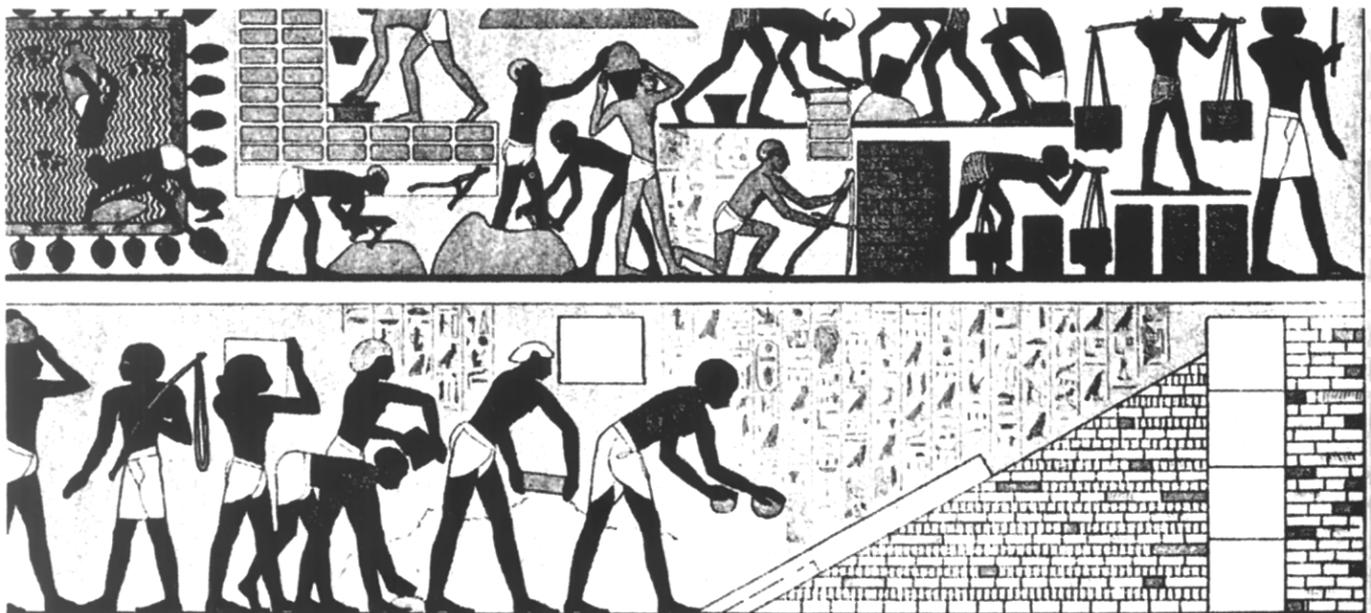
### **Desde Abraham hasta Moisés**

Dios eligió a la familia de Abraham para traer bendición al resto de la humanidad. Abraham vivía en la ciudad de Ur (la capital de la antigua Sumer). Alrededor del año 2000 a.C., Dios llamó a Abraham y le ordenó dejar la casa de su padre para ir a una tierra nueva. La Biblia nos detalla los pasos de Abraham desde Ur hasta Harán (norte de Palestina), pasando por Palestina, hasta llegar a Egipto, y luego de regreso a Palestina. Dios le prometió a Abraham darle un hijo, cuyos descendientes, a su vez, se convertirían en una gran nación. También le prometió hacer que su descendencia fuera una bendición para todas las naciones ([Génesis 12:2, 3; 17:1-6](#)). Al comienzo

Abraham creyó lo que Dios le decía, pero luego dudó de que cumpliera con lo prometido, y trató de obligar a Dios a aceptar la decisión que él tomara por su propia cuenta. Así, cuando Dios no le dio un hijo con la prontitud que Abraham suponía que debía llegar, tomó a la esclava de su esposa, que se llamaba Agar, y tuvo un hijo con ella. Aunque en el mundo antiguo se aceptaba esta forma de asegurarse un descendiente, sin embargo violaba las leyes de Dios en cuanto al matrimonio ([Génesis 2:24](#)), y Abraham tuvo que pagar caro por su pecado. Su primer hijo, Ismael, se puso en contra de Isaac, el hijo de la promesa, que nació 13 años más tarde. Por esa razón Ismael tuvo que abandonar la casa paterna.

Abraham comenzó a confiar más plenamente en Dios a medida que pasaban los años. Finalmente, Dios le pidió que sacrificara a su propio hijo en holocausto, para demostrarle así su amor ([Génesis 22](#)). A esas alturas, Abraham ya sabía que Dios exigía obediencia, de modo que, con plena confianza en El, colocó a su hijo sobre el altar (cf. [Hebreos 11:17-19](#)). A último momento Dios le ordenó no matar a Isaac, y le dio un carnero para el sacrificio.

En otra oportunidad, Abraham le pidió a Dios que perdonara a las ciudades pecadoras donde vivía Lot. Este había fracasado en su tarea de redimir a la comunidad (cf. [2 Pedro 2:8](#)); Dios ni siquiera pudo encontrar allí diez hombres justos. De modo que tuvo que destruir las ciudades, según se lo había propuesto. Con todo esto, estaba preparando a Abraham y a su familia, en el camino de la obediencia.



**Fabricación de ladrillos.** Murales de la tumba de Rekhmire, el visir del faraón Tumosis III, que muestran cómo se hacían los ladrillos en Egipto en la época del éxodo (1446 a.C.). Arriba, a la izquierda, se ven dos hombres sacando agua de un estanque para hacer el barro. Al lado de ellos, dos hombres trabajan la arcilla. Los esclavos meten la arcilla en moldes de madera para formar los ladrillos, que luego se ponen a secar al sol. Obsérvese que el esclavo arrodillado en el centro del cuadro superior tiene piel más clara que los otros esclavos; esto indica que era de origen semita, tal vez un hebreo. En el cuadro inferior se ve cómo colocaban los ladrillos, uniéndolos con mezcla.

La Biblia vuelve luego nuestra atención a la vida de Jacob, el segundo hijo de Isaac. Jacob vivió alrededor del año 1950 a.C. Dios lo eligió para ser el heredero de las promesas que le había hecho a Abraham. Designó a la familia de Jacob para que por medio de ella naciera el Redentor del mundo.

¡Qué elección tan sorprendente! Jacob creció y se hizo un individuo egoísta y tramposo. Engañó a su hermano Esaú, y le mintió a su padre para poder robarle la primogenitura a su hermano. Luego huyó a la casa de su tío Labán para poder escapar de la ira de su hermano. Dios se le enfrentó mientras huía, pero aun así, Jacob persistió en llevar adelante sus planes.

De modo que Dios comenzó una lenta y larga tarea de enseñanza, para poder mostrarle a Jacob cómo debía confiar en El. Le dio una buena esposa y muchas posesiones. Su tío lo engañó para que tuviera que casarse con Lea, la muchacha que él no había elegido, de modo que tuvo que trabajar para obtener a Raquel como esposa junto con la otra hermana. Se hizo rico, pero su ambición provocó rencillas familiares, y se vio obligado a dejar el lugar donde vivía Labán. Regresó a la tierra de su padre en Palestina. Allí descubrió que Dios había allanado el camino, y que su hermano ya no le guardaba rencor.

Las dificultades de Jacob aún no habían terminado. Años después, diez de sus hijos tuvieron envidia de José; su hermano menor, porque Jacob demostraba claramente su preferencia por él. José tuvo un sueño en el que veía a sus hermanos arrodillarse y rendirle homenaje, junto con sus padres. Los diez hermanos se sintieron resentidos. Hicieron caer a José en una trampa, luego lo vendieron como esclavo, y le dijeron a su padre que estaba muerto.

Los traficantes de esclavos se llevaron a José a Egipto, en donde se convirtió en uno de los sirvientes del faraón. Dios lo usó para interpretar al faraón uno de sus sueños, y el muchacho fue ascendido hasta convertirse en el segundo en el gobierno, sometido sólo al propio faraón.

Después de esto sobrevino una época de hambre en Palestina que obligó a la familia de José a acudir a Egipto en busca de comida. Sus hermanos llegaron primero, y cuando se inclinaron delante de él, José los reconoció de inmediato; pero no les reveló quién era él. Logró que trajeran a Egipto a Benjamín, su hermano menor. Después les reveló su identidad, y los perdonó por haberlo vendido como esclavo. José los invitó a que trajeran toda su familia. El faraón los recibió con generosidad, y les permitió radicarse en una región muy fértil de Egipto.

### **De Moisés a Saúl**

Después de esto, la Biblia se centra en Moisés (ca. 1526–1406 a.C.), que ocupa un lugar decisivo en la historia de la redención. Los descendientes de Jacob tuvieron tantos hijos, que los faraones comenzaron a temer que pudieran dominar el país. De modo que un nuevo faraón los obligó a ser esclavos, y ordenó que todos los hijos varones de entre los israelitas fueran matados. La madre de Moisés lo colocó en una canasta de mimbre y lo dejó flotando en el río, cerca del lugar donde solía ir a bañarse la hija del faraón. Cuando la princesa halló al bebé, se lo llevó al palacio para criarlo como su hijo adoptivo. La madre de Moisés se convirtió en su nodriza, y es probable que se haya hecho cargo de él hasta bastante después de quitarle el pecho ([Exodo 2:7-10](#)).

Cuando Moisés todavía era joven, comenzó a sentir pena por su pueblo, y deseaba sacarlos de la esclavitud ([Exodo 2:11](#); [Hechos 7:24-25](#)). Cuando llegó aproximadamente a la edad de cuarenta años, vio cuando un egipcio castigaba a un israelita. Indignado, lo mató. Temeroso de que el faraón lo castigara con la muerte, huyó al desierto de Madián ([Exodo 2:14, 15](#)). Allí se casó con una

de las hijas de Jetro (a quien también llamaban “Reuel”), un sacerdote pagano. Aceptó cuidar sus rebaños ([Exodo 2:16-21](#)).

Después de unos cuarenta años, Dios le habló a Moisés desde una zarza que ardía, pero que no llegaba a consumirse. Le ordenó regresar a Egipto, y dirigir a los israelitas para que regresaran a Palestina, la tierra que El le había prometido a Abraham. Moisés no se sentía capaz de hacerlo, y puso muchas excusas para no ir, pero Dios contestó cada una de ellas, y le dio el poder necesario para obrar los milagros que inducirían a los israelitas a seguirlo. Le reveló su nombre santo, YHWH (que se suele traducir por “Jehová”). Moisés trató de excusarse diciendo, “soy torpe de labios ...”, tal vez refiriéndose a algún defecto que tuviera en el habla. De modo que Dios envió a Aarón, el hermano de Moisés, para que lo acompañara y tradujera las cosas que Moisés debía decir ([Exodo 7:1](#)).

Moisés y Aarón persuadieron a los israelitas de que debían seguirlos, pero el faraón rehusó dejarlos salir de Egipto. Entonces Dios mandó diez plagas terribles sobre Egipto, con el objeto de que cambiaran el corazón del faraón ([Exodo 7:17-12:36](#)). La última plaga causó la muerte de todos los primogénitos en aquellos hogares cuyas puertas no habían sido marcadas con sangre. Como el pueblo de Israel había obedecido la orden de Dios, el ángel de la muerte no tocó a ninguno de los primogénitos de Israel. (Dios ordenó a los israelitas que conmemoraran este suceso en una fiesta anual que actualmente recibe el nombre de “pascua”.) La plaga de la muerte hizo que el faraón capitulara y les permitiera a los israelitas que regresaran a su tierra de origen, pero apenas partieron, el faraón cambió de idea. Envío a su ejército para que hiciera volver a los israelitas.

---

### Moisés

La figura más significativa de la historia del Antiguo Testamento es Moisés, quien guió al pueblo de Israel para sacarlo del cautiverio. Algunos comentaristas creen que su nombre es una combinación de dos palabras del egipcio tardío: “agua” (*mo*) y “llevar” (*shi*). De modo que podría ver una forma de recordar la manera en que la hija del faraón sacó al niño Moisés de una canastilla que flotaba en el río ([Exodo 2](#)).

Moisés tenía un hermano mayor llamado Aarón y una hermana llamada María. Nació poco después que el faraón egipcio ordenó a sus soldados que mataran a todos los niños israelitas recién nacidos, para controlar la población de los esclavos. La madre de Moisés le hizo una arquilla de juncos, lo colocó en ella, y la hizo flotar sobre el río Nilo bajo la mirada vigilante de su hermana. Cuando la hija del faraón encontró al niño, lo adoptó y lo crió como miembro de la familia real.

Siendo joven, Moisés mató a un capataz de esclavos egipcio en un arranque de cólera ([Exodo 2:11](#) y ss). Escapó a las accidentadas tierras de Madián, donde se casó con Séfora, la hija de un sacerdote. Tuvieron dos hijos: Gersón y Eliezer ([Exodo 2:22; 18:4](#)).

Después que Moisés hubo habitado en Madián unos cuarenta años, el Señor se le apareció en una zarza ardiendo en la ladera del monte Sinaí, y Horeb ([Exodo 3](#)). Le ordenó que sacara a su pueblo de Egipto y lo condujera a la tierra prometida de Canaán. Moisés protestó, alegando que no podría convencer al faraón de que dejara salir a los israelitas, de modo que el Señor le permitió llevar a Aarón como portavoz.



Moisés regresó a Egipto, llevando el mensaje de Dios de que se dejara salir a su pueblo. Cuando el faraón exigió una señal de poder divino para confirmar el mensaje de Moisés, éste tuvo que enfrentarse a los magos de la corte egipcia (Según la tradición judía, estos se llamaban Janes y Jambres). Aunque el faraón presenció milagros hechos por Moisés y Aarón, más espectaculares que los de sus propios magos, rehusó permitir que los israelitas se fueran de su tierra, de modo que Dios mandó una serie de plagas que culminaron con la muerte de todos los primogénitos de Egipto (incluyendo al propio primogénito del faraón), como un medio para convencer al gobernante. Finalmente, éste se decidió a acceder a la petición de Moisés. Aun entonces, el faraón cambió de parecer cuando los israelitas estaban ya en marcha. Trató de detenerlos en las riberas del mar Rojo, pero Dios partió las aguas, de modo que los israelitas pudieran escapar.

Moisés guió a su pueblo hasta el monte Sinaí, donde se presentó ante Dios y recibió de Él un sistema de leyes para la vida en la Tierra Prometida. Dios resumió su ley en diez Mandamientos, y las grabó en tablas de piedra que Moisés llevó al campamento israelita. Al llegar, descubrió que el pueblo se había entregado a cultos paganos. Entonces arrojó con enojo las tablas al suelo, para simbolizar la ruptura del pacto por parte del pueblo. Después que el pueblo se arrepintió de su pecado, Moisés regresó a la montaña y recibió nuevamente los Diez Mandamientos.

Durante cuarenta años, los israelitas deambularon por el desierto entre Sinaí y Canaán. Durante este tiempo, Moisés y Aarón fueron sus gobernantes civiles y religiosos. Dios impidió que Moisés entrara en la Tierra Prometida, porque desobedeció al Señor en Meriba, cuando golpeó la roca con su vara para hacer brotar agua. En cambio, Dios le permitió contemplar la Tierra Prometida desde la cumbre del monte Nebo, y después murió.

En sus 120 años de vida, Moisés condujo al pueblo desde la esclavitud hasta la liberación. Registró su pasado histórico en los escritos que ahora forman los cinco primeros libros del Antiguo Testamento, y recibió la ley que los gobernaría durante los siglos futuros.

---

Dios condujo a su pueblo en dirección al mar Rojo, en donde partió las aguas, y los hizo pasar por tierra seca. Varios estudiosos de la Biblia, entre ellos León Wood, calculan que este acontecimiento tuvo lugar alrededor del año 1446 a.C.

Moisés condujo al pueblo desde el mar Rojo hasta el monte Sinaí. En su marcha, Dios les concedió que pudieran comer milagrosamente pan y codornices. En el monte Sinaí, le reveló a Moisés las leyes y las normas sociales que convertirían a los israelitas en una nación santa. Entre ellas estaban los Diez Mandamientos.

Desde el Sinaí, Dios condujo a su pueblo a Cades, desde donde enviaron espías a la tierra de Palestina. Los espías volvieron con la noticia de que la tierra era rica y fértil, pero que estaba llena de gigantes. La mayoría de ellos creía que los gigantes los destruirían si intentaban tomar posesión de la tierra. Sólo dos de ellos—Josué y Caleb—creyeron que valía la pena luchar para poseerla. Los israelitas escucharon la advertencia poco alentadora de los espías que constituían mayoría, y se alejaron de Palestina. Dios los condenó a vagar en el desierto por cuarenta años, por no haber confiado en El.

Cuando terminaron su peregrinaje, acamparon en las llanuras de Moab. Aquí Moisés habló con ellos por última vez, y sus palabras están registradas en el Deuteronomio. Le entregó el liderazgo a Josué. Luego les dio a los israelitas las instrucciones finales, y terminó con un cántico de alabanza a Dios. Observe que Moisés no pudo entrar en la Tierra Prometida por haber desobedecido en Meriba ([Números 20:12](#)). Después que se despidió de los israelitas, Dios lo condujo hasta la cima del monte Nebo, para que pudiera ver la tierra donde iban a entrar. Fue allí donde murió.

Josué dio pruebas de ser un líder muy hábil del ejército de Israel durante la batalla contra Amalec ([Exodo 17:8-16](#)). Ahora Dios usaba a Josué para que condujera al pueblo de Israel durante sus conquistas, hasta asentarse en la Tierra Prometida. Había sido uno de los espías que habían explorado primero la tierra de la promesa. Por haber confiado en que Dios les daría la tierra, Josué y Caleb fueron los únicos adultos de su generación a quienes Dios permitió que entraran en ella. Todos los demás murieron en el desierto.

De modo que Moisés le ordenó a Josué que tomara su lugar, y anunció que Dios entregaría la tierra de Palestina en manos de él. Después de la muerte de Moisés, Dios le habló a Josué, y lo alentó a que permaneciera fiel a su llamado ([Josué 1:1-9](#)).

De inmediato, Josué condujo a Israel hacia la Tierra Prometida. Premió su fe ayudando a Israel a tomar posesión de ella. En primer lugar, dividió las profundas aguas del río Jordán para que pudieran cruzar sobre tierra seca ([Josué 3:14-17](#)). Luego el ángel del Señor guió a los israelitas para que pudieran derrotar milagrosamente a la ciudad de Jericó, la primera ciudad conquistada en la Tierra Prometida. Cuando el pueblo hizo sonar las trompetas, tal como Dios le había ordenado, las murallas de la ciudad se derrumbaron ([Josué 6](#)). Bajo el liderazgo de Josué, Israel siguió adelante, conquistando el resto de la tierra ([Josué 21:23-45](#)). Sólo sufrieron una derrota en Ai, cuando uno de sus hombres desobedeció las órdenes de Dios para la batalla ([Josué 7](#)). Habiendo aprendido la lección, los israelitas decidieron seguir las órdenes de Dios y probar de nuevo. Esta vez pudieron derrotar a la ciudad de Ai. En total derrotaron a 31 reyes en el nuevo territorio. Josué dividió la tierra entre las tribus israelitas, de acuerdo a las instrucciones de Dios. Poco antes de morir, instó

al pueblo a seguir poniendo su confianza en Dios y obedecer sus mandamientos.

No lo hicieron. Después que murió Josué, “cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jueces 21:25). Los grandes líderes de este período actuaban a la manera de Moisés y de Josué; eran héroes militares y también los jueces principales en los tribunales de Israel; por ello se los llamó “Jueces”. Los más notables fueron Otorúel, Débora (la única mujer entre los jueces), Gedeón, Jefté, Sansón, Elí y Samuel. (Ruth también vivió durante este período.)

Cuando lea las pintorescas historias de estos antiguos héroes, dedique un tiempo más largo a estudiar la vida de Samuel. Fue una de las figuras más importantes de esa época.

La madre de Samuel había orado pidiendo un hijo, de modo que cuando él nació ella elevó un cántico de alabanza a Dios (1 Samuel 12:1-10). Ella y su esposo decidieron entregarlo al sumo sacerdote Elí, para que lo instruyera en el servicio del Señor. Cuando aún era muy niño, Samuel ayudaba a Elí a cuidar del tabernáculo. Fue allí donde escuchó la voz de Dios, llamándolo para que se preparara a ser el nuevo líder de Israel, como profeta y juez.

Antes de la época de Samuel, los israelitas solían llamar “videntes” a los profetas (1 Samuel 9:9; cf. Deuteronomio 13:1-15; 18:15-22). Samuel, así como otros profetas que le siguieron, no se limitó a ser un simple pronosticador del futuro. Predicó a la nación los mensajes que Dios le daba acerca de la vida que llevaban, muchas veces reprochándoles sus caminos torcidos. Fue el primero de los profetas mayores y el último de los jueces. Bajo la dirección de Dios, ungió a Saúl para que fuera el primer rey humano de Israel (1 Samuel 8:19-22; cf. Deuteronomio 14:14-20), aunque luego tuvo que lamentarse por ello.

---

### Los reyes de Israel

---

Nombre	Reinado (en años)	Referencia
Jeroboam I	22	1 Reyes 11:26-14:20
Nadab	2	1 Reyes 15:25-28
Baasa	24	1 Reyes 15:27-16:7
Ela	2	1 Reyes 16:6-14
Zimri	(7 días)	1 Reyes 16:9-20
Omri	12	1 Reyes 16:15-28
Acab	21	1 Reyes 16:28-22:40
Ocozías	1	1 Reyes 22:40-2 Reyes 1:18
Joram	11	2 Reyes 3:1-9:25
Jehú	28	2 Reyes 9:1-10:36
Joacaz	16	2 Reyes 13:1-9
Joás	16	2 Reyes 13:10-14:16
Jeroboam II	40	2 Reyes 14:23-29
Zacarías	12	2 Reyes 14:29-15:12
Salum	(1 mes)	2 Reyes 15:10-15

Menahem	10	2 Reyes 15:14-22
Pekaía	2	2 Reyes 15:22-26
Peka	20	2 Reyes 15:27-31
Oseas	9	2 Reyes 15:30-17:6

---

### Los reyes de Judá

---

Nombre	Reinado (en años)	Referencia
Roboam	17	1 Reyes 11:42-14:31
Abiam	3	1 Reyes 14:31-15:8
Asa	41	1 Reyes 15:8-24
Josafat	25	1 Reyes 22:41-50
Joram	8	2 Reyes 8:16-24
Ocozías	1	2 Reyes 8:24-9:29
Atalía	6	2 Reyes 11:1-20
Joás	40	2 Reyes 11:1-12:21
Amasías	29	2 Reyes, 14:1-20
Azarías (Uzías)	52	2 Reyes 15:1-7
Jotam	18	2 Reyes 15:32-38
Acaz	19	2 Reyes 16:1-20
Ezequías	29	2 Reyes 18:1-20:21
Manasés	55	2 Reyes 21:1-18
Amón	2	2 Reyes 21:19-26
Josías	31	2 Reyes 22:1-23:20
Joacaz	14	2 Reyes 23:31-33
Joacim	11	2 Reyes 23:34-24:5
Joaquín	14	2 Reyes 24:6-16
Sedequías	11	2 Reyes 24:17- 25:30

### Cuadro 1



**El arca del pacto.** Este bajorrelieve de la sinagoga de Capernaum muestra el arca del pacto. El arca estaba guardada en el lugar Santísimo del templo de Jerusalén. Desapareció cuando el ejército de Nabucodonosor arrasó la ciudad en el año 586 a C.

### **La monarquía unida**

En su juventud, Saúl parecía ser un hombre de gran humildad y dominio propio, pero a medida que pasaron los años su carácter fue cambiando. Se convirtió en un hombre obstinado, desobediente a Dios, celoso, lleno de odio y supersticioso. Su antipatía se centró en David, un joven combatiente que había matado al gigante Goliat, y a quien Saúl había llamado para que lo sirviera como músico de la corte. Muchas veces intentó matarlo, porque sentía celos de su popularidad (1 Samuel 18:5-9; 19:8-10).

Sin embargo, Dios había elegido secretamente a David para que fuera el siguiente rey, y le había prometido que su reino quedaría en su descendencia para siempre (1 Samuel 16:1-13; 2 Samuel 7:12-16). No obstante, Saúl continuó siendo rey por muchos años.

Después de la muerte de Saúl, el rey David llevó a Jerusalén el arca del pacto (cf. Deuteronomio 12:1-14; 2 Samuel 6:1-11).

El arca era un cajón de madera en el que estaban guardadas las tablas de piedra en las que Dios había escrito los Diez Mandamientos, los israelitas las habían llevado consigo durante todos los años de su peregrinaje en el desierto, y las consideraban sagradas. David las hizo llevar a su capital, para que Jerusalén se convirtiera en el centro espiritual de la nación, así como era su centro político.

David tenía aquellas cualidades que el pueblo deseaba: habilidad militar, intuición política, y un profundo sentido del deber religioso. Logró llevar a la nación a un nivel de poder y seguridad como jamás había gozado antes.

A pesar de esto, era sólo un hombre, y tenía debilidades como cualquiera. Comenzó a pensar en la posibilidad de tener un harén, como los que poseían otros reyes, y dispuso las cosas de modo que un oficial de su ejército fuera muerto en la batalla, para así poder casarse con su esposa, a quien ya había seducido. Hizo tomar un censo de los hombres de Israel, porque ya no confiaba en Dios para obtener las victorias militares, sino que sólo confiaba en la fuerza de su ejército; de modo que, cuando pecó contra Dios, todo el pueblo pagó las consecuencias.

El rey que sucedió a David fue su hijo Salomón. A pesar de la legendaria sabiduría de Salomón, éste no siempre vivió con prudencia. Llevó a cabo el plan político de su padre David, y fortaleció su dominio sobre los territorios que su padre había conquistado. Era un economista sagaz e hizo convenios comerciales que trajeron gran riqueza a Israel (1 Reyes 10:14, 15). Dios también se valió de Salomón para edificar el gran templo de Jerusalén (cf. Deuteronomio 12:1-14). El estilo suntuoso de vida que llegó a desarrollar Salomón, aumentó la carga de los impuestos sobre el pueblo. Heredó la inclinación de su padre a poseer mujeres, y llevó a cabo arreglos comerciales con reyes extranjeros que comprendían “casamientos políticos”. Esto trajo como resultado que tuviera un harén de esposas de muchos países extranjeros (1 Reyes 11:1-8). Estas esposas paganas lo sedujeron para que adorara a dioses extraños, y no pasó mucho tiempo antes que instituyera sus ritos y ceremonias en la misma Jerusalén.

### **La monarquía dividida**

Después de Salomón, la suerte de Israel comenzó a decaer. La nación se volvió en contra de Dios y de sus mandamientos. Dios podría haber destruido a Israel; pero no lo hizo, porque todavía tenía el propósito de usar la casa de David para traer al Redentor que habría de salvar al mundo de sus pecados. Había prometido levantar este redentor de la familia de Abraham, y debía cumplir su promesa.

Cuando murió Salomón, Israel se enredó en una sangrienta guerra civil en la que los hijos de Salomón y los generales de su ejército se disputaban el trono. Roboam contaba con la bendición de su padre para hacerse rey; pero su rival Jeroboam ejercía mayor poder sobre los jefes militares del país. Al final, Roboam tomó autoridad sobre la región sur de aquella tierra y la llamó Judá. Jeroboam instaló su propio gobierno en la mitad septentrional y retuvo el nombre de Israel. Cada uno reclamaba para sí el haber sido el rey elegido por Dios.

Observe la tabla que cubre este período, y podrá ver a los principales líderes de Israel y de Judá, incluyendo a los profetas mayores. En el primer cuadro (Figura 1) aparecen los nombres de los que gobernaron a Israel y a Judá en cada generación. En el otro cuadro (figura 2) se muestra qué es lo

que estaba pasando en otras partes durante el período de la monarquía dividida. Ninguno de los reyes de Israel quiso servir a Dios, y las cosas no fueron mucho mejores en Judá: sólo los reyes Asa, Josafat, Joás, Amasías, Azarías, Jotam, Ezequías y Josías fueron fieles a la Palabra de Dios. Por último, Dios permitió que los imperios paganos de Asiria y Babilonia destruyeran ambos reinos y se llevaran al pueblo al exilio.

Durante el tiempo de la monarquía dividida, surgieron dos líderes importantes. El primero de ellos fue el profeta Elías, quien sobresale como un personaje vigoroso y único en la historia bíblica. No sabemos de dónde venía; simplemente, se presentó de pronto ante el malvado rey Acab y declaró que Dios iba a mandar una prolongada sequía porque el pueblo era muy perverso. El huyó al desierto y acampó junto al arroyo de Querit, en donde Dios le proveyó milagrosamente de alimento. Cuando el río se secó, Dios lo condujo hasta la casa de la viuda de Sarepta, para ayudarla, pues ella también estaba sufriendo bajo los efectos de la sequía. Cuando Elías llegó a su puerta, ya se le habían terminado casi todos los alimentos, pero aun así, le brindó comida. Por haberlo hecho, el profeta decidió quedarse a vivir en su casa y comenzaron a ocurrir milagros; mientras él estuvo allí no se le terminaron las provisiones y cuando murió su hijo, Elías lo volvió a la vida.

### La Monarquía Dividida

	Acontecimientos bíblicos	Acontecimientos seculares
	<b>La división del reino (931)</b> <b>La reforma de Asa en Judá (910)</b>	<b>El faraón Sisac I invade Palestina (925)</b>
<b>900 a C.</b>	Omri establece a Samaria como su capital (879) Acab y Jezabel conducen a Israel hacia la idolatría alr del 870 Elías y Eliseo (alr del 850) Jehú paga tributo a Salmanasar III (841)	Asiria comienza su ascenso al poder (alr del 900) La batalla de Qarqar (853) Tiro paga tributo a Salmanasar III (841)
<b>800 a C.</b>	Bandas de moabitas invaden Israel (795) Uzías se enferma de lepra (alr del 750) Comienzo del ministerio de Isaías (alr del 739) Caída de Israel (723)	Asiria destruye a Damasco (732) Asiria derrota a Tiro (723) Senaquerib invade Judá (701)
<b>700</b>		Esar-hadón de Asiria

<b>a C.</b>	Manasés deportado a Babilonia (alr del 648) Jeremías comienza su ministerio (alr del 627) La reforma de Josías (621) Daniel y sus amigos son llevados a Babilonia	captura a Sidón (677) Egipto se subleva contra sus gobernantes etíopes (663) Nabopolasar derrota a Asiria (625) Caída de Nínive (612) Nabucodonosor derrota a Egipto en Carquemis (605)
<b>600 a C.</b>	Caída de Jersalén (597) Caída de Judá y el exilio (586)	Nabucodonosor invade Egipto (568)

### Cuadro II

Luego el profeta regresó para enfrentarse nuevamente al rey Acab y le dijo que debía convocar a todos los profetas de Baal, el dios pagano a quien Jezabel, esposa de Acab, adoraba, para que se encontraran con él en el monte Carmelo. Allí Elías los desafió, para probar cuál de los dioses era el más fuerte. Le pidió a Dios que mandara fuego del cielo, para que consumiera un sacrificio dispuesto con troncos embebidos en agua, y Dios lo hizo. Entonces mandó matar a todos los sacerdotes de Baal (cf. [Deuteronomio 13:5](#)). Luego clamó a Dios para que cesara la sequía, y Dios envió un gran aguacero. Elías estaba tan contento, que se adelantó corriendo delante del rey y su carruaje, hasta llegar a las puertas de Jezreel.

No obstante, las amenazas de Jezabel contra su vida deprimieron a Elías y le hicieron sentir temor, de modo que le pidió a Dios que lo hiciera morir. En lugar de eso, Dios envió ángeles para que lo sirvieran, y le ordenó que se ocupara de ungir a dos futuros reyes, y también a un sucesor para él mismo. Elías obedeció y nombró a un hombre de campo llamado Eliseo para que fuera el nuevo profeta.

Se enfrentó nuevamente a Acab, condenándolos a él a y a Jezabel por asesinar a su vecino Nabot con el solo deseo de apropiarse de su viña. El rey mandó dos compañías de soldados para apresar a Elías, pero éste pidió fuego del cielo para destruirlos. Una vez más anunció al rey que le sobrevendría la ruina.

Poco después, Elías y Eliseo salieron a caminar juntos, mientras discutían los problemas que enfrentaba la nación. Cuando llegaron al río Jordán, Elías dividió las aguas golpeándolas con su manto (o capa). Con toda calma caminaron hacia la otra orilla, como si lo hubieran hecho todos los días. Mientras conversaban en la ribera del río, un carruaje de fuego descendió del cielo. Levantó a Elías y lo llevó en un torbellino, mientras su capa caía sobre Eliseo.

El segundo personaje sobresaliente de la época de la monarquía dividida, fue Eliseo. Fue semejante en muchos aspectos a su maestro. Ambos partieron las aguas del río Jordán, hicieron que lloviera en tiempos de sequía, aumentaron las provisiones de una viuda, devolvieron la vida a

un niño, hicieron milagros delante de los gentiles, condenaron reyes, y destruyeron a sus enemigos mediante una fuerza sobrenatural. También hubo diferencias entre ellos. Antes que Elías fuera llevado al cielo, este oró para que Eliseo tuviera una doble porción de su espíritu. Sin duda, esto tuvo algo que ver con las diferencias que hubo entre los dos hombres. Mientras que Elías cayó varias veces en estados de depresión, Eliseo tuvo una actitud continua de triunfo y de confianza. Parecía como si nunca se quejara, ni perdiera el valor. Las Escrituras muestran que hizo más milagros que ningún otro profeta del Antiguo Testamento (p.e., [2 Reyes 4:38-5:19](#)).

Isaías, Jeremías, Amós, Oseas, Miqueas, Ezequiel y otros profetas, advirtieron a Israel y a Judá que Dios castigaría su maldad. Isaías y Ezequiel también tuvieron mensajes de consuelo para ellos, después que fueron llevados al cautiverio. Dios usó a estos hombres como sus santos voceros durante este período crítico de la historia de su pueblo.

### **Desde el exilio hasta el regreso**

El pueblo judío fue llevado más de una vez al cautiverio, de modo que cuando hablamos del “exilio”, deberíamos aclarar a cuál de ellos nos referimos. Los asirios conquistaron en dos oportunidades al reino del norte (Israel). El reino del sur (Judá) fue conquistado una vez por Asiria y tres veces por Babilonia. En cada oportunidad, los conquistadores se llevaron muchos cautivos. La mayoría de las veces, cuando hablamos del “exilio”, nos estamos refiriendo a la cautividad de Judá bajo el poder de Babilonia, que duró 70 años.

Hablando en términos religiosos, la cautividad babilónica tuvo tres fases sucesivas: una de esperanzas poco realistas (cf. [Jeremías 29](#); [Ezequiel 17:11-24](#)); otra fase de esperanza más humilde y real cuando Dios usó a Ezequiel para consolar a su pueblo ([Ezequiel 36-38](#)); y otra de esperanza renovada, durante el tiempo de Daniel. Los judíos regresaron del exilio en dos etapas: un grupo volvió al mando de Sesbasar y Zorobabel ([Esdras 1:8-2:70](#)). El segundo fue guiado por Esdras y Nehemías ([Esdras 8:1-14](#)). Exactamente como lo había predicho Isaías ([Isaías 44:28-45:1](#)), Dios levantó un bondadoso rey pagano—Ciro de Persia—que les permitió a los judíos volver a Palestina. La gente que se había apropiado del lugar trató de arruinar sus planes; pero los judíos lograron reedificar el templo en Jerusalén y así volvieron a radicarse en su tierra. Los profetas Zacarías y Hageo alentaron al pueblo en esta tarea, pero al final de este período, Malaquías debió condenarlos por volver a recaer en sus malos caminos.

### **El período intertestamentario**

No siempre está claro qué fue lo que pasó durante los cuatrocientos años que transcurrieron desde que escribió Malaquías hasta que nació Jesús. Se le llama a esta época el “período intertestamentario” porque en este lapso se terminó el Antiguo Testamento y se comenzó a escribir el Nuevo.

Sabemos que la nación de Israel ya restaurada tuvo serios reveses políticos durante esta época. Después que Alejandro Magno conquistó el Imperio Persa, los príncipes y generales griegos se disputaron entre ellos el derecho de gobernar el Cercano Oriente. El rey seléucida Antíoco III sustrajo a Palestina del poder de los egipcios en el año 198 a.C. y trató de convertirla en base de un nuevo imperio oriental, pero no era rival suficiente para las legiones romanas, las cuales

derrotaron a su ejército en el año 190 a.C. y lo convirtieron en un gobernante títere, bajo la cadena de mando romana.

La familia de los Macabeos (descendientes del sacerdote Matatías) comenzó una guerra civil en contra del gobierno selúcida, y capturó a Jerusalén en el año 164 a.C. No lograron desalojar a los selúcidas de su territorio hasta el año 134 a.C. En esa fecha, Juan Hircano, uno de los integrantes de la familia Macabea, estableció su propia dinastía, conocida por el nombre de asmonea. Gobernaron hasta el año 37 a.C., fecha en la que Roma colocó la dinastía herodiana como nuevo gobierno títere de Palestina.

Los libros 1 y 2 de Macabeos describen la revuelta de los Macabeos y el caos que vivió Palestina hasta el tiempo de los asmoneos. La iglesia católica incluye estos libros y también otros escritos del período intertestamentario en sus Biblias. No así los protestantes, aunque la traducción de los mismos suele aparecer en algunas versiones protestantes de la Biblia.

El Antiguo Testamento pinta un cuadro interesante de las relaciones de Dios con el hombre; pero no nos da la historia total del plan de Dios para redimir a los hombres del pecado. El Nuevo nos lleva a la cumbre de la obra redentora de Dios, porque nos presenta a Jesucristo, el Mesías, y el comienzo de su iglesia.

## Religiones y culturas paganas



Los israelitas de la época del Antiguo Testamento entraron en contacto con cananeos, egipcios, babilonios y otros pueblos que adoraban a dioses falsos. Dios le advirtió a su pueblo que no imitara a sus vecinos paganos, pero los israelitas lo desobedecieron. Una y otra vez cayeron en prácticas politeístas.

¿Qué adoraban estas naciones paganas? ¿De qué manera alejaban a los israelitas del Dios verdadero?

Estudiando estas culturas paganas se pueden comprender los intentos del hombre por contestar él solo a los interrogantes fundamentales acerca de la vida, en lugar de encontrar la luz de la verdad de Dios. También podemos llegar a comprender cómo era el mundo en que vivió Israel: un mundo del que se le invitaba a salir para ser totalmente diferente, tanto étnica como ideológicamente.

Antes de empezar un estudio de esta naturaleza es preciso hacer algunas advertencias. En primer lugar, debemos recordar que nos separan al menos 2000 años de las culturas paganas que vamos a describir. Los testimonios (textos, edificios, utensilios), son a menudo muy incompletos, de modo que es preciso ser prudente antes de sacar conclusiones.

En segundo lugar, debemos darnos cuenta de que vivimos en una sociedad pluralista, en la que cada persona es libre de creer o dejar de creer lo que quiera, pero los pueblos de la antigüedad sentían la necesidad de alguna forma de religión. Un agnóstico o un “libre pensador” las hubiera pasado mal viviendo entre los egipcios, los hititas, o aun entre los romanos y los griegos. La religión estaba en todas partes. Era el corazón mismo de la sociedad. Toda persona adoraba a las deidades de su pueblo, su ciudad o su civilización. Si se mudaba a otro lugar, o viajaba por tierra extranjera, tenía la obligación de mostrar respeto por las divinidades del lugar por el que se encontrara parando.

### Características generales de las religiones paganas

Algunos rasgos eran típicos de la mayoría de estas religiones paganas. Todas ellas compartían una misma visión del cosmos, la cual se centraba en una localidad y en el prestigio que poseyera. Las diferencias entre la religión sumeria y la asiriobabilónica, o entre la griega y la romana, eran secundarias.

**A. Muchos dioses.** La mayoría de estas religiones eran *politeístas*, lo cual significa que reconocían muchos dioses y demonios. Una vez admitido al *panteón* (la colección de deidades de una cultura), un dios no podía ser eliminado de él. El, o ella, había obtenido “confirmación divina”.

Cada cultura politeísta heredaba ideas religiosas de sus predecesores, o las adquiría en la guerra. Por ejemplo, lo que Nanna era para los sumerios (la diosa luna), Sin lo era para los babilonios. Los romanos simplemente adoptaron los dioses griegos y les dieron nombres romanos.

Así el dios romano Júpiter es equivalente a Zeus, el dios del cielo. Minerva corresponde a Atenea, la diosa de la sabiduría. Neptuno es el equivalente de Poseidón, el dios del mar, etc. En otras palabras, la concepción del dios era la misma, y sólo variaba la envoltura cultural. O sea que una cultura de la antigüedad podía absorber la religión de otra, sin perder el ritmo o cambiar de paso. Cada cultura no sólo se adjudicaba los dioses de civilizaciones anteriores, sino que además echaba manos de sus mitos y los hacía suyos, con sólo unos pequeños cambios.

Los dioses más importantes iban asociados frecuentemente a fenómenos de la naturaleza. Así es que Utu/Shamash es tanto el astro sol como el dios sol. Enki/Ea es tanto el mar, como el dios mar. Nanna/Sin es tanto la luna como la diosa luna. Las culturas paganas no hacían ninguna diferencia entre un elemento de la naturaleza y la fuerza que había detrás de ese elemento. Los hombres de la antigüedad luchaban contra las fuerzas de la naturaleza, que no podían controlar; fuerzas que podían ser tanto benévolas como antagónicas. Si las lluvias eran suficientes, había seguridad de una cosecha abundante cuando llegara la siega; pero si había demasiada lluvia, la cosecha podía perderse. La vida era totalmente impredecible, especialmente porque se pensaba que los dioses eran caprichosos y antojadizos, capaces de hacer tanto el bien como el mal. Los seres humanos y los dioses participaban de la misma clase de vida; los dioses tenían la misma clase de problemas y frustraciones que tenían los seres humanos. Este concepto se llama *monismo*. Así, cuando el [Salmo 19:1](#) afirma que “los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos”, desmiente las creencias de los egipcios y los babilonios. Estos paganos no podían imaginarse que el universo cumpliera un plan divino tan amplio.

Los egipcios también asociaban a sus dioses con fenómenos de la naturaleza: Shu (aire), Ra/Horus (sol), Khonsu (luna), Nut (cielo), etc. La misma tendencia aparece en la adoración hitita de Wurusemu (la diosa sol), Taru (tormenta), Telipinu (vegetación), y diversas divinidades de las montañas. Entre los cananeos, El era el gran dios de los cielos, Baal era el dios de las tormentas, Yam era el dios del mar, y Shemesh y Yareah eran los dioses del sol y de la luna, respectivamente. Debido a este desconcertante desfile de divinidades naturales, los paganos nunca podían hablar de un “universo”. No concebían una fuerza central única como sostén de todo y por medio de la cual todas las cosas existen. El pagano creía vivir en un “*multiverso*”.

**B. Adoración de imágenes.** Otra característica común de las religiones paganas era su iconografía religiosa (la fabricación de imágenes o de totems como objetos de adoración). Todas estas religiones adoraban ídolos, y sólo Israel era oficialmente *anicónica* (es decir, no tenían imágenes ni representaciones pictóricas de Dios). Las imágenes de Jehová, tales como los becerros de Aarón y de Jeroboam ([Exodo 32](#); [1 Reyes 12:26](#) y ss.), estaban prohibidas en el segundo mandamiento.

Sin embargo, su religión anicónica no fue siempre su única realidad. Los israelitas adoraban dioses paganos mientras estaban bajo la dominación de Egipto ([Josué 24:14](#)); y aunque Dios desterró sus ídolos ([Exodo 20:1-5](#)), los moabitas volvieron a seducirlos ([Números 25:1, 2](#)). La idolatría fue la causa de la caída de los líderes de Israel en diferentes períodos de su historia, y Dios finalmente permitió que la nación fuera derrotada “por causa de sus sacrificios” a ídolos paganos ([Oseas 12:19](#)).

La mayoría de las religiones paganas representaban a sus dioses *antropomórficamente* (es decir,

como seres humanos). En efecto, sólo un experto puede observar un cuadro con dioses y mortales babilónicos y decir cuál es cuál. Los artistas egipcios a menudo representaban a sus dioses como hombres o mujeres con cabezas de animales. El dios Horus era un hombre con cabeza de halcón. Sekhmet era una mujer con cabeza de leona, Anubis era un chacal, Hathor era una vaca, y así sucesivamente. A los dioses hititas se los reconoce por el dibujo de un arma que colocan sobre el hombro, o por algún otro objeto distintivo, tal como un casco con un par de cuernos. Los dioses griegos también tenían representación humana, pero sin las características hoscas que tenían las divinidades semitas.

**C. Autosalvación.** ¿Qué significado tiene tratar de representar a los dioses como seres humanos? Los primeros capítulos del Génesis dicen que Dios hizo al hombre a su imagen ([Génesis 1:27](#)), pero los paganos intentaron hacer dioses a la imagen de los hombres. En otras palabras, los dioses paganos no eran otra cosa que seres humanos agrandados. Los mitos del mundo antiguo daban por sentado que los dioses tenían las mismas imperfecciones. Si había una diferencia entre los dioses paganos y los hombres, era sólo una diferencia de grado. Los dioses eran seres humanos de “tamaño gigante”. Muy a menudo eran la proyección de la ciudad o la aldea.

**D. Sacrificios.** La mayoría de las religiones paganas sacrificaban animales para apaciguar a sus temperamentales dioses; algunas hasta sacrificaban seres humanos. Debido a que los fieles paganos pensaban que sus dioses tenían deseos humanos, también les hacían ofrendas de comida y bebida (cf. [Isaías 57:5, 6](#); [Jeremías 7:18](#)).

Los cananeos creían que los sacrificios tenían poderes mágicos que hacían que el fiel se mantuviera en sintonía y ritmo con el mundo físico. Sin embargo, los dioses eran caprichosos, de modo que los fieles a veces ofrecían sacrificios para asegurar la victoria sobre sus enemigos (cf. [2 Reyes 3:26, 27](#)). Quizá por ello los reyes decadentes de Israel y de Judá se entregaban a la práctica de los sacrificios paganos (cf. [1 Reyes 21:25, 26](#); [2 Reyes 16:23](#)). Querían obtener ayuda mágica contra sus enemigos—los babilonios y los asirios—, preferiblemente con la ayuda de los mismos dioses que les habían dado la victoria a sus enemigos.



**Dioses paganos.** Esta ilustración sacada de un florero muestra a los dioses griegos cuidando a Darío I de Persia (en la fila de abajo, con un cetro en la mano derecha y una espada en la izquierda), quien intentó conquistar Grecia en el siglo V a C. La figura central de la fila de arriba, el dios Zeus, aparece con el cetro y el rayo, los símbolos de su papel como gobernante de los dioses.

### Religión oficial versus religión popular

Las antiguas religiones politeístas operaban en dos niveles: la religión oficial del antiguo estado religioso, y la religión popular, que era prácticamente superstición.

**A. Categorías de dioses.** Cada sistema religioso de la antigüedad tenía un dios principal que era más poderoso que el resto de los dioses. Para los egipcios, éste podía ser Ra, Horus, u Osiris; para los cananeos era El; para los griegos Zeus. En la mayoría de los casos los paganos erigían templos y ofrecían su liturgia en honor a estos dioses superiores. Por lo general el rey presidía el culto, y actuaba como representante del dios en la comida ritual, casamiento o combate. En esto consistía la religión oficial.

“Los templos eran el hogar del dios y los sacerdotes su personal doméstico ... Cada día el personal del templo tenía el deber de atender a las ‘necesidades corporales’ del dios, de acuerdo a una rutina fija ...”

“El dios no era simplemente el ‘dueño de casa’ del templo; también era el señor y dueño del pueblo, y como tal tenía derecho a que se le hicieran tributos y ofrendas de todo tipo ...”

Los dioses de la religión oficial del estado estaban demasiado alejados del hombre común, como para ser de algún valor práctico para él.

El antiguo Egipto estaba dividido en distritos que se llamaban *nomos*. En los primeros tiempos de la civilización egipcia había 22 *nomos* en el Alto Egipto (la parte sur) y 20 en la región norte del delta. Cada uno poseía una ciudad clave, capital, y un dios local que recibía la adoración en ese territorio: Ptah en Menfis, Amón-Ra en Tebas, Tot en Hermópolis, etc. También en la

Mesopotamia cada ciudad estaba consagrada a un dios o una diosa. Nanna/Sin en Ur (el lugar de nacimiento de Abraham), Utu/Shamash en Larsa, Enlil en Nippur, y Marduc en Babilonia. Los cananeos adoraban a “Baal” (el dios local de la fertilidad), pero la gente de cada comunidad tenía su propio *baal*, como se deduce de nombres de lugares como Baal-zefón, Baal-peor, Baal-hermón (todos mencionados en el Antiguo Testamento: [Exodo 14:2](#); [Números 25:5](#); [Jueces 3:3](#)). En el antiguo Cercano Oriente, la religión oficial estaba orientada hacia el estado, mientras que la religión popular se orientaba hacia el lugar geográfico. Los hombres de la antigüedad no veían ninguna contradicción entre creer en dioses “de allá arriba” y dioses “de aquí mismo” (todos los cuales reclamaban su atención y sus servicios). Esta era una manera de reconocer parcialmente el fundamental problema de la inmanencia y la trascendencia.

**B. Filosofía abstracta.** Los hombres de la antigüedad comenzaron a alejarse de la superstición pura y a divinizar ideas abstractas bajo los nombres de dioses antiguos.

En Mesopotamia, la “Justicia” y la “Rectitud” aparecen como deidades menores en el cortejo de Utu/Shamash, el dios sol; se llamaban Nig-gina y Nig-Sisa respectivamente. Su “patrón” o amo era Shamash, el dios mesopotámico de la ley. Los pensadores de la antigüedad concebían estas ideas abstractas bajo la forma de dioses, y no se ocupaban de las ideas mismas.

Quienes más hicieron esto fueron los egipcios. La mayoría de los dioses egipcios entran en esta categoría. Por ejemplo, Atum expresa el concepto de la universalidad. El nombre *Amón* significa “escondido”: los egipcios creían que era un ser sin forma e invisible, que podía estar en cualquier lado, y que cualquiera podía adorarlo. Por esa razón incorporaron más tarde la idea de Amón al dios Ra, y el dios se convirtió en Amón-Ra en Karnak. La diosa Maat era otra idea egipcia convertida en diosa. Se creía que personificaba la justicia y la verdad, y que era la fuerza cósmica de la armonía y la estabilidad.

Los cananeos representaban la verdad y la justicia con los dioses Sedeq y Mishor, quienes debían sujetarse al dios Shemesh. Aunque los pensadores paganos hallaban más fácil imaginarse las ideas de esta manera, muy pocos dioses vivían de acuerdo con esos ideales, según dicen las leyendas. Las religiones cananeas eran una continuación del antiguo anhelo de una armonía sexual con la naturaleza, lo cual estimuló rituales particularmente obscenos.

**C. Las creencias de Akhenatón.** Las religiones paganas de Mesopotamia nunca rompieron con su molde politeísta. W. W. Hallo, erudito en religiones antiguas, habla de la antipatía incontrolable que tenían los habitantes de Mesopotamia hacia todo monoteísmo exclusivista. Lo mismo puede decirse de otros pueblos de la antigüedad, como los hititas, los persas, los cananeos, los griegos y los romanos.

Hay quizá una sola excepción. Egipto era típicamente politeísta, pero durante su dinastía XVIII apareció el famoso faraón Amenhotep IV (1387–1366 a.C.). Este prohibió la adoración de todos los demás dioses, con excepción de Atón (el “disco del sol”), y luego cambió su propio nombre por el de Akhenatón. Antes de Akhenatón, las deidades egipcias solían unirse o armoniarse en un solo concepto de divinidad (generalmente Ra). Esto, sin embargo, no puede llamarse monoteísmo. En cambio, los egipcios llamaron al dios Atón “el único dios; como él no hay otro”. Esto tuvo efectos políticos de gran alcance, y no podría haberse llevado a cabo, a no ser con la colaboración del ejército y de los sacerdotes. No obstante, la religión de Akhenatón no llegó jamás a igualar una

afirmación como la siguiente; “Oye Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” ([Deuteronomio 6:4](#)). La “reforma” de Akhenatón fue de poca duración, sin embargo. Sus sucesores limpiaron a Egipto de esta “herejía”. La vieja jerarquía sacerdotal-política volvió al poder y puso su propio faraón.

En el mundo antiguo, sólo Israel fue totalmente monoteísta, pero debemos entender claramente lo que eso significa. El monoteísmo no es sólo una cuestión de aritmética. Quizá la expresión más sucinta sea la de W. F. Albright, quien dice que “el monoteísmo es la creencia en la existencia de un solo Dios, creador del mundo y dador de la vida ... (el que es) tan superior a todo lo creado ... que permanece totalmente único.” Esto fue lo que hizo que Israel se mantuviera tan radicalmente distinto a sus vecinos paganos.

### **La religión pagana en la literatura**

Cuando dirigimos nuestra atención a la literatura del mundo antiguo, obtenemos una imagen más clara de las religiones paganas. Casi toda la literatura antigua refleja la religión de su cultura: himnos, oraciones, inscripciones reales, encantamientos, textos históricos y relatos épicos. Las creencias de un pueblo se advierten más claramente cuando responde interrogantes como: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Cómo se pueden explicar el placer y el dolor? Encontramos las respuestas a la mayoría de estos interrogantes en los relatos antiguos sobre la creación (llamados técnicamente *cosmogonías*). Casi no hay ningún pueblo que no tenga alguna tradición en este aspecto.

**A. Cosmogonías egipcias.** Egipto tenía por lo menos cinco relatos diferentes que explicaban los comienzos del mundo, los dioses y el hombre. Dos de ellos bastan para mostrar lo que creían los egipcios.

La ciudad de Heliópolis conserva la tradición de que Amón-Ra surgió de la masa acuática (Num) por su propio poder. Luego reprodujo a partir de sí mismo la primera pareja divina: Shu y Tefnut (aire y humedad, varón y hembra respectivamente). Esta pareja se unió y produjo otra generación de dioses: Geb (tierra) y su esposa Nut (cielo). Así comenzó el desarrollo de la vida.

Otro relato (que proviene de la ciudad de Hermópolis) afirma que la creación comenzó con cuatro parejas de dioses. Estas cuatro parejas dieron origen a un huevo, del que nació el sol (Ra). A su vez Ra creó al mundo.

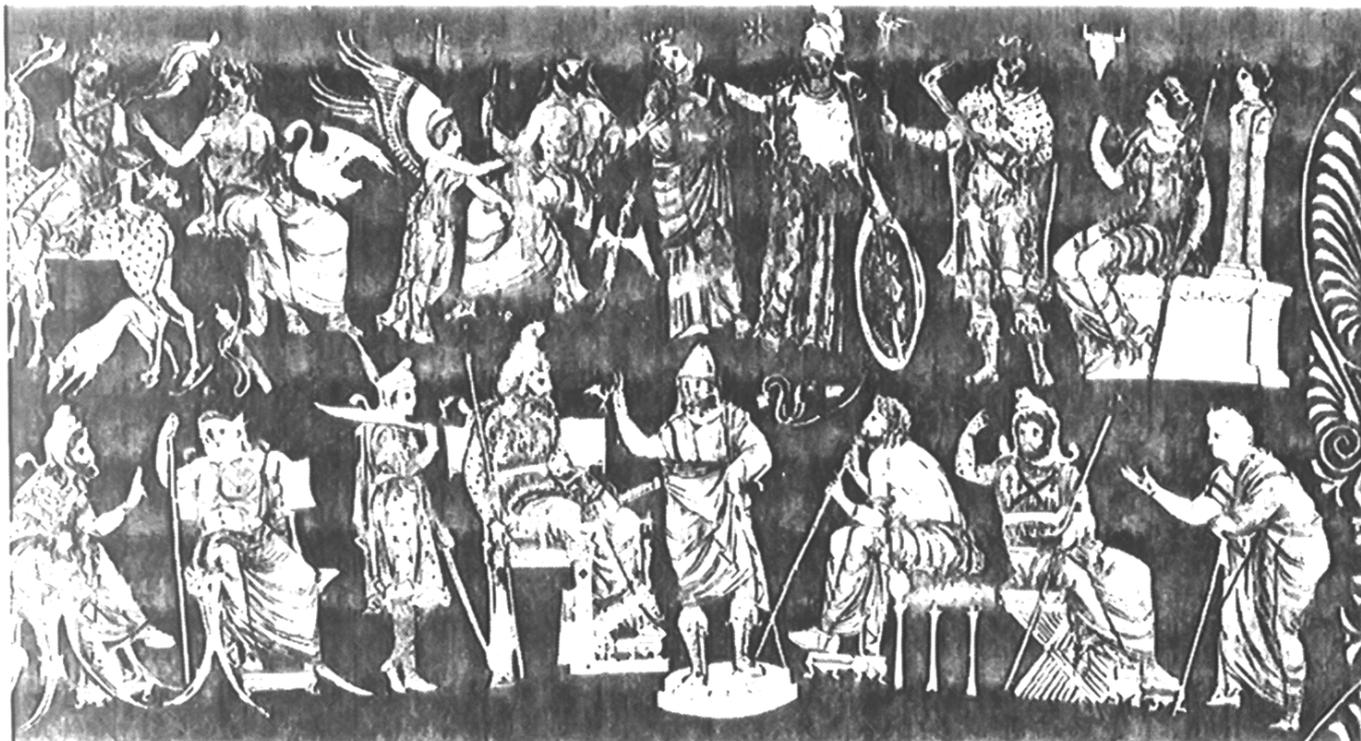
Los egipcios contaban estos relatos de la creación para tratar de demostrar que su ciudad era el lugar del acto creador. Menfis, Tebas, Heliópolis y Hermópolis reclamaban para sí el haber sido la sede original de la creación.

**B. Cosmogonías babilónicas.** El relato de la creación más completo que existe en Babilonia suele llamarse *Enuma Elish*. Estas son las dos primeras palabras de la narración, que traducidas al castellano equivalen a “Cuando en lo alto ...”

Al principio había dos dioses, Apsu y Tiamat, quienes representaban al agua dulce (masculino) y las aguas marítimas (femenino). Se unieron y dieron lugar a una segunda generación de seres divinos. Muy pronto, Apsu comenzó a sufrir de insomnio, porque los pequeños seres divinos hacían mucho ruido; no alcanzaba a dormir lo suficiente. A pesar de las protestas de su esposa Tiamat, él quería matar a su ruidosa prole, pero antes de que llevara a cabo su cometido, Ea, el dios de la sabiduría y de la magia, hizo que Apsu se durmiera, por efecto de un encantamiento mágico,

y lo mató.

Decidida a no dejarse vencer, su esposa Tiamat fraguó una venganza contra el asesino y contra aquellos que habían ayudado a matarlo. Su primer paso fue tomar un segundo esposo, cuyo nombre era Kingu. Luego convocó un ejército para llevar a cabo sus planes de venganza.



**Dioses egipcios.** Este papiro del siglo X a C representa el universo egipcio Nut, la diosa del cielo, en forma de arco como el firmamento, aparece sostenida por los brazos extendidos de Shu, el dios del aire A los pies de éste, Geb, el dios de la tierra, extiende su brazo izquierdo sobre el suelo Otros dioses observan desde los lados

En aquellos momentos, los dioses apelaron al dios Marduc para que los defendiera. Este aceptó con gusto el desafío, con la condición de que si vencía a Tiamat, lo hicieran jefe de los dioses.

El enfrentamiento entre Tiamat y Marduc terminó en una deslumbrante victoria para Marduc. Capturó a los seguidores de Tiamat y los hizo sus esclavos. Luego cortó el cadáver de Tiamat en dos, creando el cielo con una mitad y la tierra con la otra, y les ordenó a los antiguos seguidores de Tiamat que cuidaran al mundo.

Poco después, Marduc concibió otro plan. Hizo que mataran a Kingu, y ordenó que Ea hiciera al hombre a partir de su sangre. Tal como lo dice el relato, la suerte del hombre consiste en “cargar con los afanes de los dioses”. Para demostrar su gratitud a Marduc, los dioses lo ayudaron a edificar la gran ciudad de Babilonia, con su importante templo. La historia termina describiendo la gran fiesta de los dioses en honor de Marduc y enumerando los cincuenta nombres de Marduc, cada uno de los cuales supuestamente se refiere a algún poder o proeza característica del mismo.

Observemos algunos de los puntos sobresalientes de este relato. Nos dice que en el comienzo existían dos dioses, Apsu y Tiamat, varón y hembra respectivamente. Esto es marcadamente diferente al relato de la creación en [Génesis 1](#) y [2](#), que afirma que al principio había un solo Dios y no dos. ¿Por qué es importante saber que Dios no tenía esposa, ni consorte, y que estaba solo? Porque demuestra que Dios halla satisfacción en sí mismo y no necesita de recursos fuera de sí

mismo. Los primeros capítulos del Génesis no se refieren a ninguna otra cosa que halle satisfacción plena en sí misma. Todas las criaturas de Dios hallan plenitud en algo o en alguien fuera de ellas mismas.

Los paganos de Babilonia no tenían ningún problema en creer en la existencia inicial de dos dioses. En su opinión, no podía haber futuro con un solo dios. ¿Cómo iba a existir la creación, o la procreación, con un solo Dios? Cuando el pagano hablaba de sus dioses, lo hacía con categorías humanas únicamente. No podía imaginarse un dios que pudiera ser diferente.

Nos parece extraño que Apsu, el dios babilonio, se quejara de no poder dormir. En cambio, cuando el salmista dice que nuestro Dios “no se dormirá ni se adormecerá” ([Salmo 121:4](#)), estaba afirmando algo que no era obvio en sus días. Señala el hecho de que el concepto que Israel tenía de Dios era radicalmente distinto al de los pueblos de la antigüedad.

Apsu se disponía a matar a sus hijos porque no lo dejaban dormir. No tenía ningún motivo específicamente moral. El dios está enojado, no porque los hombres hayan llenado la tierra con violencia o corrupción, sino porque son tan ruidosos que no lo dejan dormir. Nos parece extraño que un dios como Apsu pudiera actuar por motivos tan egoístas, pero en el razonamiento de la mente pagana si los hombres mortales se comportaban de cierta manera, ¿por qué no podía hacerlo un dios?

El verdadero propósito de *Enuma Elish* no es decirnos algo acerca de la creación del mundo. La historia tiene el objeto de contestar la pregunta: ¿Cómo pudo el dios Marduc convertirse en el dios más importante de la gran ciudad de Babilonia? Muy posiblemente los babilonios leían esta narración durante el festival del año nuevo, con la esperanza de asegurarse un buen año. Marduc representaba las fuerzas del orden y Tiamat las fuerzas del caos. En esta forma de pensar se llegaba a la conclusión de que, si una persona decía las palabras correctas en el momento oportuno, sus posibilidades de éxito eran mayores. Veía la celebración o invocación de los dioses como una suerte de encantamiento mágico.

Los mitos paganos ven la creación del hombre como un episodio secundario. Afirman que el hombre fue creado para ser siervo de los dioses, y encargarse de sus “tareas menos dignas”. Los babilonios creían que el hombre era malo, porque había sido creado con la sangre de Kingu, el dios rebelde. Ciertamente, esta narración no tiene la majestuosidad que hallamos en el acto de la creación del hombre en el Génesis.

La Biblia nos dice que Dios creó al hombre a su imagen, distinto de todo cuanto había hecho hasta ese momento ([Génesis 1:26](#)) y ss.). Además es el único de todos los relatos de la antigüedad que se refiere en forma especial a la creación de la mujer ([Génesis 2:21-25](#)).

**C. Mitos paganos acerca del diluvio.** En la Biblia, a continuación del relato de la creación, aparece enseguida la historia del diluvio como respuesta de Dios a la continua iniquidad de los hombres ([Génesis 6-9](#)). Tanto en Egipto como en Canaán encontramos relatos de Dioses airados que descargaban su furia sobre la humanidad, en algunos casos acompañada de un gran diluvio.

En la mitología egipcia, la diosa Sekhmet tenía la intención de hacer desaparecer a la raza humana. Sus planes fueron desbaratados cuando otros consiguieron inundar la tierra con cerveza que había sido teñida del color rojo de la sangre. Como estaba sedienta de sangre, Sekhmet bebió todo lo que pudo y quedó dormida por el efecto de la cerveza.

La literatura cananea nos relata una historia similar acerca de la diosa Anat (esposa de Baal), quien emprendió una embestida contra el hombre. No queda fuera ningún detalle sangriento en el relato, a medida que ella marcha al combate con su garrote y su arco: “A los pies de Anat (vuelan) cabezas como buitres y por encima de ella (vuelan) manos como langostas ... Se zambulle hasta las rodillas en la sangre de los héroes hasta el cuello en la sangre de las tropas ... la risa hincha el hígado de Anat [su corazón se llena de gozo] porque en la mano de Anat está la victoria.”

En la literatura mesopotámica aparece un importante texto que describe un diluvio como castigo divino. El texto se conoce con el nombre del Poema de Gilgamés. El personaje principal es una combinación de historia y leyenda. En realidad, fue el quinto rey de Uruk (alrededor del año 2600 a.C.), y en la leyenda aparece como un individuo al estilo de Sansón. Hay dos cosas que resaltan en la tradición de Gilgamés. En primer lugar la historia dice que era un tercio humano y dos tercios divino. En segundo lugar, su ascendencia era una mezcla de divina y humana. Su madre era la diosa Ninsún y su padre era Lugal-banda, un rey anterior de Uruk.

El poema épico de Gilgamés cuenta que éste se comportaba brutalmente para con sus súbditos. Para aplacarlo, el pueblo de Uruk persuade a la diosa Aruru para que creara un hombre llamado Enkidu. Enkidu se encontró finalmente con Gilgamés y los dos se hicieron muy amigos. A partir de entonces libraron batallas contra todo tipo de monstruos, tal como el dragón maligno Humbaba. Gilgamés es muy apuesto; a tal punto, que la diosa Istar le propone casamiento. Gilgamés la rechazó por ser una esposa y amante promiscua. Llena de furia, Istar obtiene el permiso de su padre, Anu, para destruir a Gilgamés con el toro de los cielos. Se sucede una lucha feroz, pero nuevamente Gilgamés y Enkidu salen victoriosos.



**Amón-Ra.** Amón-Ra, el dios-sol de Egipto, era considerado el rey de los dioses. Los egipcios creían que viajaba por el cielo en su barca durante el día y luego continuaba su viaje de noche por el averno, usando otra barca. También lo imaginaban como un halcón volando por el cielo, o como un joven héroe en lucha constante con los poderes del mal. En su mano derecha, Amón-Ra lleva su *ankh*, símbolo religioso de la vida.

Después de esto, Enkidu se enferma y muere. Mientras cavila acerca de la muerte de su compañero, Gilgamés se decide a encontrar a un hombre llamado Utnapistim, el único mortal que logró volverse inmortal por haber sobrevivido al diluvio; quiere aprender cómo hacer lo mismo. Después de una serie de espeluznantes aventuras por el mundo subterráneo, Gilgamés encuentra finalmente a Utnapistim.

Utnapistim le cuenta a Gilgamés que los dioses decidieron enviar el diluvio a la tierra, principalmente mediante el dios de la tormenta, Enlil. Uno de los suyos, Ea, le dio a conocer el plan a Utnapistim y le urgió a fabricar un barco para salvarse él, su familia, algunos metales preciosos, y varias especies de animales. Utnapistim llevó todas estas cosas al barco, junto con varios expertos marineros. La lluvia cayó por siete días y siete noches, después de lo cual la nave de Utnapistim atracó en una montaña. Utnapistim envió varios pájaros para comprobar si las aguas habían bajado. Cuando bajó finalmente del barco, hizo una ofrenda a los dioses, que “se juntaron como moscas” a su alrededor. Enfurecido porque dos seres humanos habían escapado a su catastrófico ataque, Enlil los amenaza inicialmente, pero luego otorga la divinidad a Utnapistim y a su esposa, no como recompensa, sino como alternativa de la destrucción de la humanidad.

Nada de esto tiene significado para Gilgamés. El rescate de Utnapistim fue una excepción, no un precedente. Para consolarlo, Utnapistim le ofrece a Gilgamés la planta de la vida; pero aun esta le es robada por una serpiente. ¡Frustración tras frustración! Con el ánimo por el suelo, Gilgamés se dirige lentamente a Uruc, su ciudad. Sabe que debe morir, pero al menos sabe que será recordado por las construcciones que realizó: la inmortalidad lograda por el fruto de sus manos.

Este es uno de los grandes poemas épicos en idioma acadio.

Entretejido dentro de este mito hay un relato mesopotámico del diluvio, con un paralelismo fascinante con las Escrituras, pero de ninguna manera el mito mesopotámico plantea dudas respecto de la autenticidad del Génesis.

Hay muchas diferencias ideológicas entre los dos relatos del diluvio. El poema épico de Gilgamés no da ninguna razón clara por la cual Enlil envía el diluvio. Ciertamente, no estaba conmovido por la degeneración moral de la humanidad. ¿Cómo podría estarlo? Estos dioses paganos no eran modelo de virtudes, ni eran sus paladines. Un estudioso de nuestros días, C. H. Gordon, dice: “El estudiante moderno no debe cometer el error de creer que el habitante antiguo de Oriente tenía dificultad en reconciliar la noción de divinidad con un comportamiento que incluía el embuste, el soborno, la burla indecente o las bufonadas homosexuales.”

Además, es preciso notar que en el poema de Gilgamés, Utnapistim hace uso de sus habilidades humanas para salvarse del diluvio. Esa es la razón de que haya buenos navegantes a bordo; se trata de un enfrentamiento entre ingenio divino e ingenio humano. Nada de esto aparece en el relato del Génesis; no había equipo de navegación, ni marineros expertos a bordo. Si Noé, su esposa y sus hijos se salvaron, fue por la gracia de Dios, no por la eficiencia o el ingenio humanos.

En tercer lugar, el relato de Gilgamés no tiene básicamente valor educacional ni moral de largo

alcance. Las Escrituras explican el significado del diluvio para las generaciones siguientes, mediante las palabras del pacto que Dios hace: “Estableceré mi pacto con vosotros ... ni habrá más diluvio para destruir la tierra” ([Génesis 9:11](#)).

En cuarto lugar, la Biblia muestra que Dios salvó a Noé para preservar a la raza humana. El mito de Utnapistim no refleja un plan divino de esa naturaleza. Se salvó por accidente, porque uno de los dioses le llevó el chisme acerca de las intenciones de Enlil.

**D. Textos adivinatorios.** Los textos que tratan acerca de la adivinación, constituyen el segundo grupo, en cuanto a su cantidad, de toda la literatura cuneiforme de Mesopotamia (después de los textos sobre cuestiones de economía). Definida desde su nivel más elemental, la *adivinación* es el intento de descifrar la voluntad de los dioses por medio de técnicas mágicas. Los paganos creían que podían usar habilidad e ingenio humanos para obtener información de los dioses acerca de ciertas situaciones. En las palabras de Yehezkel Kaufmann, un adivino es “un científico que puede hacer caso omiso de la revelación divina.”

La adivinación sigue generalmente el método inductivo o el intuitivo. En el primer caso, el adivino observa acontecimientos y saca conclusiones. El método más común era observar las entrañas de una oveja o de una cabra sacrificada. Los adivinos generalmente estudiaban el hígado (técnica que recibía el nombre de *hepatoscopia*). Una fórmula típica de adivinación podía ser así: “Si el hígado tiene marcada una X, entonces el resultado de la batalla/enfermedad/viaje será como sigue ...”

Este método estaba bien para los reyes y para las personas ricas, pero el ciudadano común echaba mano a una variedad de técnicas económicas. Había al menos una media docena de estas, tales como la *lecanomanía* (dejar caer gotas de aceite en una taza con agua y ver la forma que adoptaban), o la *libanomancia* (observar las diferentes formas de las volutas del humo de incienso).

En el estilo intuitivo de adivinación, el adivinador es menos activo; es más bien un observador y un intérprete. El método intuitivo más popular era la interpretación de los sueños (*oniromancia*). Este método produjo toda una literatura destinada a interpretar sueños, que decía: “Si alguien sueña tal o cual cosa, significa ...” Otros medios adivinatorios eran los textos conocidos como *menologías* y *hemerologías*. El primero enumeraba los meses del año, y decía cuáles meses eran favorables para ciertas clases de tareas. El otro enumeraba las actividades que una persona debía evitar (o llevar a cabo) para cada día del año. De todo esto nació la astrología.

El Antiguo Testamento prohíbe todas las técnicas de adivinación (cf. [Deuteronomio 18:10](#); [Levítico 20:6](#); [Ezequiel 13:6-8](#)). La Biblia dice que la adivinación es “abominación”, y por esa razón no existían adivinos profesionales en Israel. La confianza que los adivinos ponían en la sabiduría humana era un insulto a Dios, porque demostraba una falta de disposición para aceptar su revelación de la verdad.



**Enuma Elish.** Estas tabletas cuneiformes contienen el Enuma Elish, el poema épico babilónico acerca de la creación. Aunque esta historia tiene cosas similares al relato bíblico de la creación, existen diferencias sustanciales. Los babilonios concebían a sus dioses en términos humanos y creían que debían existir dos dioses, uno de sexo masculino y otro femenino, para que surgiera la creación. Esto es un claro contraste con la visión monoteísta de la creación que aparece en la Biblia.

**E. Literatura ritual.** La gran mayoría de los textos que mencionan templos paganos, ofrendas, sacrificios y sacerdotes, describen la religión del rey. No se aplican por lo general a la religión del hombre común. Leo Oppenheim ha dicho correctamente: “El hombre común ... permanece desconocido, el elemento desconocido más importante de la religión mesopotámica.” Lo mismo puede decirse de Egipto. Era inconcebible que “el hombre de la calle” recibiera revelaciones de los dioses. Eso era prerrogativa de los reyes.

Aquí hay un abismo muy grande entre las religiones paganas y las Escrituras judeocristianas. En el Antiguo Testamento, Dios no sólo habla a líderes como Moisés y David, sino también a prostitutas, a parias, a pecadores y otros. Por ejemplo, notemos que la primera persona de la cual las Escrituras dicen que estaba llena “del Espíritu de Dios” era un hombre llamado Bezaleel ([Exodo 31:3](#)), el capataz que estaba a cargo de la edificación del tabernáculo.

Ya fuera en Egipto o en Mesopotamia, los paganos creían que sus dioses vivían en los templos que ellos les edificaban. Consideraban que el templo era, como tal, sacrosanto. Los himnos dedicados a los templos mismos, son bastante comunes en la literatura pagana.

En este sentido, la oración de Salomón revela un énfasis claramente antipagano. Por ejemplo, el versículo que dice: “Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo te he edificado?” ([1](#)

Reyes 8:27).

El rey pagano gobernaba el templo y llevaba a cabo servicios sacerdotales para sus dioses. Se creía que era el mediador entre el hombre y los dioses. Reinaba en nombre de los dioses (como en Mesopotamia), o bien como otro dios él mismo (en Egipto).

Dicho sea de paso, aquí nos encontramos con una de las características más distintivas de la fe bíblica. En las religiones paganas nunca surgieron voces que se aventuraran a contradecir al rey, como lo hacían los profetas. Los paganos no poseían el concepto de “inmunidad profética”. Sólo en Israel podía un rey recibir reproches de un profeta con palabra como estas; “Tú eres ese hombre” (2 Samuel 12:7). A fin de cuentas, el rey era soberano, divino, y el jefe de los sacerdotes, de manera que ¿quién podía decirle que se estaba comportando indebidamente? Esta es la razón por la cual Jezabel, que era de origen fenicio, no podía entender por qué su esposo israelita inclinaba la cabeza frente al profeta Elías (cf. 1 Reyes 16:31; 21:6, 20-27).



**Akhenatón.** Akhenatón, rey de Egipto del siglo XIV a C, creía exclusivamente en Atón, el dios sol. Por esta razón, sus compatriotas politeístas lo creían hereje. Este bajorrelieve lo muestra junto a la reina Nefertiti y sus tres hijas. El dios sol está representado por el disco brillante situado al centro de la parte superior de la figura.

### Días sacros

Los israelitas celebraban una serie de festividades religiosas a lo largo del año. Sus vecinos paganos tenían sus propios días sacros, y estas observancias nos dan una mayor comprensión de su visión espiritual.

Los babilonios celebraban fiestas en honor de la luna en días fijos del mes: el primero, el séptimo, el decimoquinto y el vigésimo. Además de estos, tenían los días “séptimos” como especiales: el día séptimo, decimocuarto, vigésimo primero y vigésimo octavo de cada mes. Tomaban precauciones especiales para evitar la mala suerte en estos “séptimos” días. No trabajaban en absoluto el día 15 de cada mes, porque consideraban que no había posibilidad de éxito alguno ese día; ese día de descanso se llamaba *shappatu*. en el *shappatu*, los babilonios trataban de apaciguar a sus dioses y calmar su ira con un día de penitencia y oración.

En las religiones paganas, un sacrificio era una comida para el dios, fuente de su nutrición. Los dioses llegaron “como moscas” a comer el sacrificio de Utnapistim después que salió del barco. Es difícil creer que alguno pensara realmente que el ídolo comía bocados cuando nadie lo miraba. Es probable que los platos fueran llevados al rey, después de haber sido ofrecidos a su imagen. Se creía que la comida, por tener un halo de santidad, santificaba a quien la consumía, en este caso al rey. Cuando se ofrecían grandes cantidades de alimentos para el sacrificio, como en Egipto o en Persia, el alimento estaba destinado al personal del templo. El relato apócrifo de Bel y el Dragón describe esta práctica. ([Daniel 14:1-30](#) en la Biblia católica. N. del E. en castellano).

Además de los días de buena y mala suerte que analizamos anteriormente, la fiesta más importante de Babilonia era la *akitu* (es decir, la fiesta de Año Nuevo). Los babilonios celebraban la *akitu* en marzo o en abril, cuando la naturaleza comenzaba a cobrar vida nuevamente. Pasaban los primeros cuatro días haciendo plegarias a Marduc, el dios máximo de Babilonia. En la tarde del día cuarto recitaban el relato de la creación (el *Enuma Elish*). Al relatar la victoria original del orden (Marduc) sobre el caos (Tiamat), los babilonios pensaban que la misma victoria se observaría en el año entrante. Creían que la palabra hablada tenía poder. Por esto, en el quinto día, el rey aparecía delante de la estatua de Marduc y declaraba su inocencia respecto de toda falta, y el cumplimiento de sus obligaciones. No sabemos qué hacía el pueblo durante los días que seguían, pero en el día noveno y décimo celebraban un banquete. En el día undécimo, los adivinos pronosticaban el destino del año futuro.

### **Conceptos acerca del más allá**

En el Cercano Oriente pagano surgieron dos conceptos radicalmente diferentes de la otra vida. En Mesopotamia, muy pocas personas creían que hubiera vida después de la muerte. El poema de Gilgamés decía lo siguiente: “Gilgamés, ¿a dónde corres? La vida, que tú persigues, no está a tu alcance. Cuando los dioses crearon al hombre, le dieron como destino la Muerte, y guardaron para sí la Vida.”

En el otro extremo del espectro estaban los egipcios. Su religión estaba saturada de la creencia en la vida después de la muerte. Los egipcios creían que los muertos iban a un territorio gobernado por Osiris, en donde una persona debía dar cuenta de lo bueno o lo malo que hubiera hecho. En la base de esto estaba la leyenda de Osiris, que cuenta cómo el benevolente gobernante Osiris fue muerto por su malvado hermano Set, quien cortó su cuerpo en pedazos. Su esposa Isis

buscó el cuerpo desmembrado y lo hizo retornar a la vida. Finalmente, Osiris descendió al averno para constituirse en juez de los muertos. Su hijo Horus vengó la muerte de su padre, quitándole la vida a Set. Desde entonces, el mito de la muerte y resurrección de Osiris estimuló la esperanza de los egipcios en la inmortalidad. Para Osiris, la vida seguía a la muerte; el bien vencía sobre el mal, de modo que el egipcio consideraba que quizá lo mismo podía sucederle a él.

En este punto, sin embargo, encontramos otro fuerte contraste entre la religión egipcia y la religión bíblica. El Antiguo Testamento afirma que, al menos para los justos, la vida continúa después de la muerte física (cf. [Salmo 49:15](#); [Proverbios 14:32](#); [Isaías 57:2](#)), así que en la fe veterotestamentaria, hay vida después de la muerte para quien es fiel a Dios, se trate de un rey o de un esclavo. La religión egipcia estaba obsesionada con la inmortalidad; pero esta vida después de la muerte estaba reservada para el faraón y sus funcionarios de alto rango. La Biblia enseña que nadie tiene un derecho especial a la presencia de Dios, y que no hay ningún hombre que esté exento de la ley divina. En última instancia, la diferencia está en una religión para el rey (la pagana), *contra* una fe para todos los creyentes (la bíblica).



**Altar.** Este altar doméstico ilustra el significado de la frase bíblica “los cuatro cuernos del altar”, como cuando Adonias se prendió de los cuernos del altar por temor a Salomón ([1 Reyes 1:50, 51](#)) Es de piedra caliza, fue hallado en Meguido y cumplía una función que no se ha podido determinar en las ceremonias religiosas